

Revista: MAGAZIN DOMINICAL, El Espectador
Autor: Samuel Vásquez, 1995
Portada: GERMAN LONDOÑO
Artículo: AFRICA NO ES COMO LA PINTAN, Germán Londoño en la Garcés Velásquez



Asumir una temática forastera como la africana no pretende una erudición ni un conocimiento ausente en la obra. Más bien, proporciona al autor un distanciamiento que le confiere libertad para la experimentación con sus materiales y técnicas y para la exploración de diversas sintaxis plásticas. Aquí la paleta es un laboratorio donde el color ensaya sus potencialidades: la tela, una amplia geografía donde el carboncillo se lanza a la aventura de la forma: abre brechas, recorre senderos; el pincel abre las texturas que ocultan, la gestica que tal aventura formal ha ocasionado: ahora el trabajo es de taller y no de laboratorio ni de inspiración: "sino creyera que esto es parte esencial de la obra me sentiría como un idiota haciendo puntitos durante horas."

Picasso también acude a África. Toma formas sacras de ese arte foráneo y antiguo, para cantar la cotidianidad contemporánea de las putitas de Aviñón, y de esta relación dialéctica surge una de las pinturas más decisivas del siglo XX. Aunque hay alguna afinidad en la anatomía de sus personajes con cierta esculturaerna cortas, torso largo, rictus) Germán Londoño sólo se interesa en África como motivación de una fábula personal, de un espacio abierto que no requiere del cubo escénico, y de unas figuras centrípetas que gesto cerrado como contrapunto aquel espacio. (su color parte más ciertamente de la cultura pictórica occidental.) La temática extranjera le permite fabular sin caer en la crónica anecdótica de una realidad doméstica que lo emplazaría al uso de localismos. Hockney también se interesa en Egipto. En Egipto, Germán Londoño y Hockey se encuentran, porque detrás de todo hombre estudioso un egiptólogo acecha. La pintura no copia, descubre. El parecido solo es importante porque nos enseña a apreciar no únicamente la justicia del objeto hacia su función, su existencia real en la realidad dada, si no lo que hace ser por medio de lo que no lo conforma, de lo que no se le parece: manchas de color

pinceladas relaciones plásticas. El parecido se agota rápidamente y permanece perenne lo pictórico.

El objeto provoca la aventura del ojo y su cómplice la mano. El pintor transgrede lo real para provocar la mirada: la línea rompe el cerco de la forma la mancha destruye las apariencias el ojo multiplica los puntos de visión, la paleta cambia el color local construyendo una armonía colorística, el pincel borra las texturas del objeto crear nuevos acabados crucialmente pictóricos, el espacio es demolido y reestructurado, los volúmenes Son rotos para que aparezca el vacío , y al final lo que importa es ritmo atmósfera y poética. La "verdad" de la pintura no es comparable no depende de su fidelidad que copiar lo real dado de su capacidad de representar lo visto sino de su aptitud de revelación del ver, de la mirada la mirada se impone la vista, el ojo al objeto, el hombre a la cosa. Por ello la pintura no nos muestra el mundo, no se revela mundo. Más que la verdad de lo visible, la pintura la es la verdad de la mirada.

El ojo en la puerta primordial del deseo.

La pintura arranca la practicidad del objeto y lo transubstancial en objeto estético. La pintura no nos habla de lo real nos muestra lo posible, provocando la transformación de lo real pues señalándonos otra realidad de lo real pero sobretodo acentuando que el cuadro de realidad pictórica. El cuadro se sumará la realidad en el espacio práctico, pero se mantendrá como posibilidad en el espacio trascendental. Lo posible abre las puertas de lo real y lo muestra o lo ilumina. Lo posible el futuro de lo real. En la pintura figurativa siempre vivirá una ausencia en el corazón mismo de su presencia.

Ausencia que es posibilidad presencia que es realidad. El naturalismo padece de precocidad: suprime placer y misterio.

Toda pintura dialéctica se mueve entre el sueño y el trabajo, entre el escrito y la forma, entre el placer y el vacío, entre la aventura y el estilo, Germán Londoño parece vivirlo a cabalidad. Sus dudas las alimenta con un trabajo riguroso, su trabajo con juego libre, su seguridad con aventuras inciertas. Si el tema es África color es occidental; cielo espacios abierto, la figura cerrada; si la forma simple, la pintura es culta. Entre lo apolíneo y lo dionisiaco se da esta relación de oposiciones que genera una obra de gran energía y que palpita con una gran capacidad de presencia que llega a someter la ausencia de lo representado. Hay artes de la violación y artes del amor. Las artes de la violación producen un resultado inmediato, pero en la violación el deseo mueren el mismo acto. Las artes del amor, en cambio, obtienen resultados a más largo plazo, pero son más duraderos. El amor permanece como deseo aún después de realizado. La obra de Germán Londoño es un arte del amor. Has sabido quemar la poltrona para mantener vivo el fuego es pasión. Esta es, pues, una obra en proceso. La forma no es una respuesta. La forma es un momento abre paréntesis el momento presente Del sendero hacia la respuesta que se aleja. Desde África, Germán Londoño le augura al arte colombiano algunos de sus mejores momentos.